

No lo dudamos. El bravo guerrero inicia hoy á sus enemigos una defensa estratájica que no conocen sus adversarios. Momentos habrá que se dude hasta del lugar en que se encuentra su numeroso ejército y que venga en un solo minuto á dar la carga á los catorce mil soldados de la federacion que en vano atraviesan las montañas de Oaxaca.

La noticia del avance de las tropas del Norte á la capital del Estado de San Luis ha hecho presentar en quiebra las famosas casas de los comerciantes del Palacio Nacional.

En todos los círculos de todas las ciudades, la toma del Saltillo con tanta velocidad. El gobierno había preparado el parte que dejarnos insertado para levantar la le pública abatida y á la vez repartió la consigna entre sus adeptos que divulgaran la especie de que el jefe vencedor había pasado por las raras á todos los prisioneros de guerra.

Las represalias son siempre sucesos que conmueven la atencion y mas aún en estos momentos que se agarraban, teniendo en cuenta los asesinatos de la Ciudadela, Barranca del Diablo, Tampico, etc., etc., de el ministerio de la guerra había ostentado lazo de sangre entre los venidos de aquellos hechos de armas. Pero sorprendente no fue así la mas grande de las ~~consecuencias~~ la mayor de las nobles de corazon que tanto distingue á los caudillos del pueblo, impidió que se iniciaran las venganzas; sin embargo, despues el gobierno siguió mandando sus órdenes terminantes "que no haya prisioneros, sin acordarse para estos nuevos crímenes de la conducta que habían observado los revolucionarios.

A qué grado de inmortalidad habían llegado las cosas en los últimos dias del C. Benito Juárez!

Los portochos de guerra existentes en el Saltillo, los prisioneros que despues de haber sido puestos en libertad con sus equipos y armas, pidieron al general Treviño pertenecer á su ejército, los vencedores y los nuevos revolucionarios que se levantaron cuando pudieron saber el yugo de la tiranía, salieron rumbo á San Luis Potosí á recoger nuevos lazos para la patria y á romper los grillos que destinara aquella oligarquía á sus conciudadanos dignos de mejor suerte.

Entretanto las fuerzas del general García de la Cadena unidas á las del general Gomez Portugal, obraban en combinacion con las del general Donato Guerra y sobre Durango y Nacatepec. Los jefes mas adelantados de aquella zona se habían levantado en armas contra la dictadura y se preparaba una serie no interrumpida de triunfos que concluirían con la entrada triunfal del ejército á la metrópoli mexicana, si no hubiese la fortuna negado su consentimiento á los caudillos de los pueblos.

Vamos á los Estados del Oriente de la República; á donde la ten de guerra aparece sin cesar en cada poblacion, en cada cabana, y adonde han enviado los jantistas todos sus adeptos para inmolarse al jefe de la insurreccion. Ojalá y el general Porfirio Diaz saliera á combatir á la nacion!

El ejército del señor Juárez se componia de voluntarios mil hombres. Cifra mas que suficiente para crearse dueño de las voluntades de ocho millones de habitantes. Y sin embargo no fue así. Los auxiliares y los guardias nacionales fueron contrarios á la revolución. Se necesitó del elemento de la leva. Se recurrió á prestados quecos para la comunidad. Se destruyeron de sus empleos á los porfiristas. Se comisionó todo género de arbitrariedades. Y la revolución cayó por falta de un elemento tan potente. La guerra, la miseria, el hambre, el desmoronamiento de los deberes de la ley. La revolución tenía un fincazo y volvió con mejores pizas sobre el rico adversario. Cada punto de los juristas costaba muchos miles de pesos á las cajas del erario.

CAPITULO VIII.

El Sr. Juárez y el decreto de su reeleccion en Oaxaca.—Reasume el Estado su soberanía.—Opinion del órgano oficial *La Victoria* sobre el sacudimiento político de la frontera.—Revelaciones.—El Ministro de la Guerra en el Congreso.—Recuerdos de la fusion lerdo-porfirista.—Consideraciones de la legislatura de Oaxaca acerca de la rebelion.—Guanajuato y la aptitud de su gobernador.—Síntesis.—El general Rocha.—Expedicion de catorce mil hombres al Oriente de la Confederacion Mexicana.—Nuevas leyes.—Crímenes frustrados.

EL Sr. Juárez estaba de quiebra con las autoridades locales de su Estado.

- No se habia dado á luz el famoso decreto de la reeleccion.
- No se obedecian las órdenes del gabinete mexicano.
- No mandaba su contingente para batir á los pronunciados de la frontera.
- Todo esto contrariaba al benemérito Presidente y vacilaba en la utilidad de mandar un plenipotenciario *ad hoc*.
- Esto tenia dos ventajas.
- La primera y la mas interesante era hacer fluctuar con el infierno de la duda á los jefes del Centro y del Norte.
- La segunda era el arreglo amistoso con sus compatriotas á quienes tenia muy ofendidos por su divorcio con la suprema Ley de la nacion.
- En los primeros dias de publicado el Plan de la Noria no se daba terés alguno á la revolucion.
- Mas tarde se consideró el Estado de Oaxaca como rebelado á los poderes supremos.
- Por último, su capital fué el punto principal objetivo, y el Estado, el centro de todas las maniobras políticas y militares.
- El ministerio estaba admirado.
- Tras la insertidumbre vinieron las reflexiones y despues la desesperacion.
- Mas tarde los compromisos.
- En seguida las afixiones.
- Y por último la zozobra, el miedo, el temor á una catástrofe.

El ejército del señor Juárez se componía de veintidos mil hombres. Cifra mas que suficiente para creerse dueño de las voluntades de ocho millones de habitantes.

Y sin embargo no fué así.

Los auxiliares y los guardias nacionales fueron convocados.

Se necesitó del elemento de la leva.

Se recurrieron á préstamos onerosos para la comunidad.

Se destituyeron de sus empleos á los porfiristas.

Se cometieron todo género de arbitrariedades.

Y la revolucion cada momento aparecía mas potente.

La fatiga, la miseria y el cadalso no hacia desmayar á los defensores de la Ley.

La revolucion tenia un fracaso y volvia con mejores brios sobre el rico adversario.

Cada triunfo de los juaristas costaba muchos miles de pesos á las cajas del erario.

Y los soldados del pueblo que huían para recuperar sus fuerzas, al tercero dia se encontraban otra vez tras de las rocas, para defender su autonomía.

El gobierno fijó sus miradas en Oaxaca como la metrópoli de sus adversarios.

Envió fuerzas y dinero.

Y de cada Peña le brotaban proyectiles. Era la mejor protesta á los abusos de la administracion federal.

Antes habia dado el gabinete señales de confianza en los Estados del Oriente.

Hoy, con sorpresa pública se ha visto circular la proclama del gobierno del Estado, separándose de la comunidad de los oligarcos.

En el palacio cayó como una bomba de aplaca.

Todos los planes estrategicos habian venido en un momento al suelo y se quiso recurrir al auxilio de la política.

Todo era en vano.

Solo podia haber la renuncia del Presidente para apagar de un soplo la tea de la guerra.

La segunda era el arreglo amistoso con sus representantes á quienes tenia muy oprimidos por su desobediencia con la suprema Ley de la nacion. En los primeros dias de publicado el Plan de la Nueva se daba tener alguno á la revolucion.

Hé aquí la opinion del periódico oficial del gobierno de Oaxaca sobre el movimiento del gobernador de Nuevo-Leon.

“Como el Sr. Treviño, la nacion ha visto que la administracion del Sr. Juárez no ha procurado como debiera el engrandecimiento de México; su política tuvo y tiene por objeto conservarse en el poder, haciendo uso del dinero de la nacion destinado para otros objetos, sosteniendo á personas que ha rechazado la opinion pública, y elevando á otros muy conocidos por sus antecedentes políticos y sin ninguna garantía de moralidad y cumplimiento de sus deberes. Tiempo hace

que se ha pedido la separacion del ministro de la guerra, porque no merece la confianza de todos los círculos políticos: tiempo hace que este señor fué acusado como criminal ante la opinion pública, y sin embargo permanece, porque á la política reeleccionista convenia personas dóciles que falsearan el voto público. Tambien consta á ese mismo círculo, porque sus principales jefes son oaxaqueños, que la apertura del camino de esta ciudad para la capital de la República, ha consumido fuertes cantidades y no se ha podido terminar, porque su conclusion demanda mucho trabajo por lo escabroso del terreno; motivo por el que, son insuficientes los 30,000 pesos en que se remató, y lo seria tambien triple cantidad de la designada; pero este contrato se explica fácilmente, segun las noticias que tenemos. Convenia á la política del gabinete que hubiera un periódico que defendiera la reeleccion, y como un auxilio para sostener el que con el nombre de *La Paz* se publicó en México, se figuró dicho contrato, haciendo aparecer que se consumian los \$30,000; y no gastándose sino tres ó cuatro, quedando el resto para gastos de impresiones y remuneracion de los redactores. Estos hechos vienen á justificar el movimiento que se inicia en toda la República contra el gobierno del Sr. Juárez. La falta de libertad en las elecciones, el ningun respeto á la ley y falta de moralidad de esa administracion, han puesto al país en el estado de ocurrir á las armas, apelando al derecho de insurreccion como último medio de conservar las instituciones republicanas.

De sentirse es que los hombres que están en el poder, olvidando sus deberes, hayan obligado á la nacion al caso de arrojarlos por la fuerza; pero entre este mal necesario y la pérdida de nuestras instituciones y de nuestra independenciam, la nacion no vacila y ha aceptado el primero. La historia juzgará á los hombres que llamándose republicanos mandan como señores.”

II.

La tarde del 14 de Noviembre de 1871 se presentó el ministro de la guerra en la cámara de representantes.

Anunció oficialmente el movimiento del gobernador de Oaxaca, y alcanzó un triunfo magnífico en las galerías del congreso. El pueblo aplaudió frenéticamente, y por la vez primera, al mensajero de tan fausta noticia para el país.

En esa tarde feliz para el público de la capital hubo varios incidentes de la alta política.

Un orador llamaba á los lerdistas.

Les prometia que serian recibidos del ciudadano Juárez como Hijos Pródigos.

Exortaba al arrepentimiento al Presidente de la Suprema Corte de Justicia,

Hizo de su argumentacion feliz todas las increpaciones al partido lerdista.

Pero no pudo conmovier al auditorio.

Hablaba de salud pública enferma.

De conflictos supremos.

De sacrificios.

Pero tal parecia que estaba en un desierto.

Los diputados independientes estaban impresionados por las palabras del secretario de la guerra.

Los diputados lerdistas enamoraban a los amigos del jefe de la insurreccion.

Uno de los representantes propuso una alianza lerdo-porfirista.

Esa fusion se presentaba muy heterojenea. No habia intereses que fundir.

Probablemente obraria el jesuitismo.

Se vaciló de la lealtad de los lerdistas.

Y sin embargo, hubo fusion.

Entonces, y por fortuna, no habia Senado.

Porque dos cámaras para aquella situacion escepcional mas hubieran oscurecido el Sol de los reeleccionistas.

La legislatura de Oaxaca expidió un famoso decreto.

Consideraba: que las elecciones de Junio y Julio eran ilegales.

Que se habia apelado á la violencia, al cohecho, á la suplantacion.

Que se habia privado de toda libertad al pueblo mexicano.

Y todo lo demostraba con la irresistible verdad de la logística.

Consideraba: que desde la primera junta preparatoria, en la reunion de poderes, y en la instalacion del congreso se fató á las prescripciones de la ley.

Que se escluyeron arbitrariamente á muchos representantes legítimos.

Que se dió asiento en la cámara á otros ciudadanos que ninguna persona conocia.

Que en la computacion de votos para la eleccion de Presidente se habia de'ado en blanco á dos millones de habitantes.

Y á mas de cien distritos sin representacion.

La mayoría parlamentaria creada por medios tan indecorosos era ficticia.

Los pocos diputados independientes á los que no se pudo arrojar de su puesto por medio de la intriga y la venalidad, eran impotentes para salvar las libertades públicas.

Por lo tanto, la votacion del 12 de Octubre de 1871, es ilusoria.

Y el decreto en que se declaraba reelecto al C. Juarez, un crimen de leso-patriotismo, el que no podian disimular sin hacerse cómplices las autoridades de Oaxaca.

Ese decreto tiene ademas con otros cargos que ya hemos dejado asentado en las proclamas de los caudillos de la revolucion.

Lo que demuestra que, una sola idea, una sola opinion animaba á todos los ciudadanos: lo que demuestra tambien á cuanta falsificacion

apelaron los centralizadores del poder para salir avantes en la reeleccion.

El decreto en fin, en su último considerando, decia: que al estallar la guerra civil como era ya un hecho, tocaba á las autoridades emanadas del pueblo, ponerse al lado del pueblo, como cumplidos caballeros y dignos representantes.

La legislatura decreta:

Art. 1.º El Estado libre y soberano de Oaxaca reasume su soberanía y protesta su acatamiento á la Constitucion de 1857.

Art. 2.º Invita á los demas Estados de la República á proveer á la reconstruccion de los poderes federales, por medio de una asamblea de representantes elegidos popularmente por los mismos Estados.

Art. 3.º Se faculta al Ejecutivo del Estado para que provea á las á las emergencias de la situacion.

Oaxaca, 8 de Diciembre de 1871.

Esta prueba palmaria del descontento general descepcionó algo al Sr. Presidente Juarez.

Reconcentrado en sus pasiones quiso dar á todó trance una leccion severa á sus mas legítimos adversarios.

Si en esos momentos hubiese podido trasportar todos los ciudadanos de la area mexicana, en la ciudad de su cuna, cumpliria su ideal mas bello.

Pero no fué así.

Por otra parte, D. Sebastian Lerdo en la suprema corte de justicia no desmayaba en su propósito de crear mas y mas dificultades á su protector.

Sus antiguas figuras de cera, y sus nuevos amigos debian tomar ciego participio en su plan de campaña.

En los Estados que tenia algun pariente ó favorito, atizó la guerra sin que por esto pudiera tener alguna entrada en el programa de la Noria.

La figura de Lerdo se deslizaba como una sombra en la imaginacion de Juarez.

Un ambicioso jesuita luchaba con un hombre habituado á sanjar las mas grandes dificultades por su valor civil.

Por esa constancia y esa incontrastable energia de su carácter.

El Presidente de la Corte pretendió tomar dos asientos en el teatro de la cosa pública.

En la cámara propuso una fusion para poder clavar el puñal traidor entre los diputados independientes.

CAPILLA ALFONSO

Entre el Ejecutivo habia amalgamado intereses que el tiempo haria fructificar en su favor.

D. Sebastian se habia creado una situacion.

Pero le era muy dificil mantenerse en equilibrio.

Cegado por sus pretensiones sentia la fiebre de mando y aun dejaba acariciar en su mente la idea de medios reprobados.

Tuvo el buen juicio de unificar á su partido.

Recordó á la antigua secta clerical su poderoso brazo para salvarle de la anarquía que él mismo habia iniciado.

Aglomeró sus elementos.

Pero esa tercera entidad trabajando en la penumbra de la noche no alarmó nunca á los verdaderos liberales.

Abramos un paréntesis.

El gobernador de Guanajuato propuso á los jefes del Norte los elementos positivos del Estado para cooperar á la reconstruccion del gobierno federal.

Llamamos sobre esto la atencion para tomarlo en cuenta mar tarde, cuando las huestes porfiristas llegaron al limite del Estado que gobernaba el general Antillon.

Como en Guanajuato, en otras localidades se ofrecian recursos á la guerra.

Ofrecimientos que no fueron francos jamás.

Que se hacian por medio de cartas confusas y llenas del veneno lerdistista que aun no se conocia entre los directores de la insurreccion.

Pero que alteraron todos los planes concebidos.

Que hicieron rodar los sacrificios de los pueblos.

Que dieron el triunfo parcial al partido mas organizado.

Los engaños de Lerdo y su posicion equívoca le acabaron de desconceptuar.

En esos momentos ya no hay mas que dos figuras que se van á disputar el triunfo en el campo del honor.

Por el número, el pueblo ha ganado.

Por el destino, el dictador sofocará la guerra.

Tengamos en cuenta este incidente para las páginas que siguen.

IV.

Una breve sintesis de la situacion.

Los jefes mas aguerridos, las masas mas compactas están del lado del pueblo.

La confederacion mexicana se ha levantado en armas casi en su totalidad.

Los aprestos de guerra tan violentos, indicaban una lucha esperada con ardor por la parte débil y abatida.

Sin combinacion de antemano las proclamas parecian estar dictadas por una sola voz.

Solo el éxito, contrario muchas veces á la razon, puede haber destruido una obra que contaba por colaboradores á la mayoría de los habitantes del país.

Al aparecer la revolucion en Nuevo-Leon tuvo el aspecto de un motin.

Al tomar la plaza del Saltillo el general Treviño se vaciló de su potencia adquirida.

Vino el movimiento de Zacatecas y Durango y los temores infundados se trocaron en realidades que causaron pavor y miedo.

Los sucesos de Oriente venian con aceleracion.

Al general Negrete tomaba la plaza de Atlixco.

El general Carrillo apareció por Zacapoaxtla.

El general Mendez se armaba en Xochiapulco.

El general Rodriguez Bocado levantó el estandarte en Zacatlan.

La situacion de Chiapas se agravaba mas y mas estallando al fin la revolucion sin evitarlo las promesas ni la política auxiliadora de los enviados.

La prensa le calculaba al partido del general Diaz quince mil hombres organizados en un mes.

El Presidente Juarez haciendo un esfuerzo supremo ordenó al general Rocha su marcha hácia Oaxaca para invadir á todo trance las montañas en las que por tanto tiempo se habia respirado el ambiente de la libertad.

Declarada así la guerra vamos á seguirla en el teatro mas dificil.

Ya veremos cuanto fruto se quiere aguardar de los arranques.

Ora la ironía.

Ora en fin, un epilogo inesplicable de tantas conmociones raras.

La carrera del general Rocha habia comenzado en el colegio militar. Sus estudios prácticos los hizo en los sacudimientos políticos por los que no ha dejado de pasar el país desde la guerra de conquista.

Siempre habia desplegado un entusiasmo decidido por las armas y logrado la consideracion de sus superiores, ya por su arrojo, ya por su fortuna.

Entregado á los estudios y acostumbrado á la vida entre las selvas, su carácter no dejaba huella de ninguna diplomacia.

Se cuentan varios episodios de bravura del general Sóstenes Rocha.

Uno de ellos es, cuando la guerra de intervencion en un encuentro con las hordas traidoras se quedó solo en el campo, herido, y al hacerlo prisionero ensartó con su espada al oficial que le intimidaba rendicion.

Sus ascensos ganados en el combate; su conducta leal, pues no se le conoce defecion alguna, su práctica y su instruccion no dejaban duda de la confianza que sabia imperar delante de sus subalternos y á la hora del peligro.

Desgraciadamente el general Rocha tuvo amistad con el abogado Lerdo.

Como es de suponerse trató este señor de corromper al soldado de la Reforma.

Y dicen algunos que al fin lo consiguió.

Algunos dias estuvo filiado en el partido lerdista, saliendo horrorizado de la política depravada que ponía en juego su figura de carton.

Sóstenes Rocha fué enviado á la campaña de Tampico y volvió entregando su espada triunfante al gobierno.

Aquí tenemos que lamentar una página negra para la biografía del general.

Sobre él recaía la grito de la muchedumbre por los asesinatos que siguieron á la victoria.

Mas tarde los fusilamientos de Atexcatl y Barranca del Diablo dieron al general Rocha el epíteto de cruel.

Pero nosotros aseguramos que D Sóstenes Rocha cumplía órdenes superiores, y cada vez que pudo salvar al prisionero de los horrores de los soldados victoriosos, lo hacia y sin alguna ostentacion.

El 1º de Octubre de 71, en la Ciudadela el Sr. Rocha personalmente atacó uno de los reductos de la fortaleza.

Signieron los fusilamientos, y él que era el parapeto de la ira popular, ratificó al público la opinion en que le tenia la generalidad de las personas.

En medio del triunfo de la Ciudadela, y cuando podia obrar libremente, protejió la fuga de algunos prisioneros para libertarlos de ese famoso jurado neroniano que les mandaba al cadalso sin ninguna compasion.

El general Rocha era entáces el héroe de todas las funciones de armas y el brazo derecho de la administracion juarista.

En los momentos en que se le daba el mando de la campaña de Oriente, el Sr. Lerdo hizo circular la nueva de que Rocha era una hechura de su política.

Esos diceres no tenían fundamento alguno.

El general entonces se negó á aceptar, pues se declaraba incompe-

tente para defender una causa incompatible con su conciencia de hombre honrado.

Sin embargo, el general Sóstenes Rocha absorbiendo los perfumes de la adulacion, adormecido con los laureles de victoria tras victoria, se decide á aceptar el mando de catorce mil veteranos para llegar á la heroica Oaxaca.

A esta persona se entregaba el porvenir del gobierno. Rocha saca mas fruto de sus dotes naturales que de su ciencia adquirida.

Aventura todo lo conquistado en un momento supremo de audacia. Delante de su tropa es un general táctico, frente al enemigo un soldado valiente.

Tiene serenidad para saber lo que hace y lo que espone, pero le falta calma para saber lo que haga su adversario.

Por esto le veremos junto al contrincante que hoy le toca, fluctuar y resistirse á un choque decisivo.

Rocha delante de Porfirio Diaz vacilaba mas y mas cada momento.

Algunos dias lo tuvo á la vista y dudando del éxito de las armas del gobierno no quiso aventurar un combate, aunque tuvo siempre la supremacia.

Rocha atrevido y audaz, se volvió juicioso y prudente en el Estado de Oaxaca.

Le faltaba fé?

No, sino comprendia la viveza militar, el ojo topográfico de su adversario poderoso.

Veia en el general Porfirio Diaz un militar acostumbrado como él, á vencer al enemigo sin contarle jamás sus elementos.

Veia en el Jefe de la insurreccion un obrero infatigable del bien popular y así su prestigio inmensurable.

Ademas, el general Diaz podia pasar volando sobre las cabezas de las columnas juaristas y estas perderlo á la vista.

Ya veremos al general Rocha en esta campaña espuesto á perder su reputacion adquirida por tantas privaciones.

Ya le veremos cuidar al jefe de las armas nacionales y este venir á la mesa central en los momentos que el general Rocha avisaba al Ministerio que "las codornices" quedarian destruidas en la misma tarde.

Pero el general Rocha no mandó una muestra de tan interesante cazería.....

Comprendió que la estrategia de otras veces era mas conocida del que iba á atacar que de él mismo, y así tuvo que hacer nuevas maniobras que neutraliza constantemente el general Porfirio Diaz con su acostumbrada serenidad y tino.

.....

.....

.....

.....

Las leyes que sustituyeron en México á las supremas de la Nacion, tomaron sus nombres de sus mismas aplicaciones.

CAPITULO ALFONSO

La ley-fuga consistió en tomar á un individuo del que se tenían sospechas de su simpatía con el bando porfirista, en algun pueblo ú otra localidad. Se le mandaba á la autoridad el indispensable cambio de residencia, custodiado él por algunos soldados del gobierno federal. En el camino se le fusilaba.

Despues el autor del crimen mandaba una comunicacion al gabinete para justificarse, diciendo que el presunto reo pretendia la fuga.

La ley-riña consistia en que provocaba un agente á propósito, una cuestion que terminaba á pistoletazos.

Y así otras muchas que se consideraban como *armas legales de partido*.

Para corroborar este acerto, véase lo que el órgano oficial del Estado de Oaxaca dice acerca de este cometido.

"Siempre habiamos esperado que la política reeleccionista, en su impotencia para luchar con los hombres escofarecidos que están al frente de la opinion pública, no se detuvieran en los medios por inmorales que fueran, para atacarlos; pero nunca pensamos que se convirtieran en miserables envenenadores y asesinos para quitarlos de enfrente. Por desgracia nos hemos desengañado y denunciarnos á la Nacion el envenenamiento preparado en la persona del gobernador del Estado y la premeditacion de asesinato en la persona de su hermano el señor general D. Porfirio Diaz.

El gobernador, por atenciones del servicio público en estos últimos dias, pasaba la noche en su despacho del gobierno, y en la mañana del 9, al tomar un vaso de refresco preparado la noche anterior y colocado en su cabecera, notó un sabor fuerte que lo hizo arrojar su contenido. Reconocido el líquido por los acreditados farmacéuticos Castillo y Vargas, resultó que contenia una gran cantidad de morfina, bastante para dar la muerte á mas de veinte personas, si la hubiera tomado. Esto nos hace creer que el envenenador procedió con precipitacion, asustado del feo delito que cometia, y corrobora nuestra creencia la circunstancia de haberse encontrado en el fondo del vaso, pequeñas fracciones de lacre que cubria el tapon del bote de morfina. La autoridad competente está procediendo con actividad en este negocio, y esperamos que pronto sus investigaciones descubrirán al verdadero autor de este delito; pero cuando hemos sabido que otro tanto se preparaba en México con el señor general D. Porfirio Diaz, por el círculo de la reeleccion, lo que estamos autorizados para decir, no dudamos que el envenenamiento tenga el mismo origen.

Quando hemos visto las muertes repentinas de hombres grandes que han figurado en elevados puestos, como Llave, Comonfort y Zaragoza, hemos temido, y los hechos vienen confirmando nuestros temores, que igual suerte quieran reservar á los generales Diaz que son y han sido la pesadilla del bando juarista. No somos fatalistas; pero sí creemos que el porvenir de todo un pueblo como el mexicano pesará mucho en los destinos del mundo, para que los que puedan hacer su felicidad sean librados por la Providencia, de atentados semejantes."

Vamos á fijar parcialmente la atencion en cada columna expedicionaria para dar paso á la critica, tan luego como concluyamos nuestra exposicion. Los ejes de la linea estratégica del general Porfirio Diaz se encuentran en la mesa central y las maticas. Tan indelimitados así estaban por las circunstancias de la guerra, así esta como nunca, á la presencia del Dios de las batallas.

CAPITULO IX.

Decidido el general en jefe del Ejército regenerador á mantener una guerra ofensiva ya por la necesidad de destruir al enemigo, ya por las ventajas del mismo punto de vista de reserva, ni era posible, como decia el gobierno, que este fuese la capital de Oaxaca, pues como plaza militar no prestaba buenas condiciones, y como lugar objetivo ninguna calidad para el cambio de la revolucion. Por lo tanto, allí será vez que la táctica del general Diaz se redujo á oponer dificultades á la columna de cruces en hombres que militaban en las

Resumen.—Primeros movimientos estratégicos.—Preliminares para la defensiva.—Exposicion.—Batalla de San Mateo Sindiuhic.—Un poema épico.—Resultados infructuosos.—Verdadera resena de lo de San Mateo.—Las *codornices*.—Ocupacion de Oaxaca.—Sus comentarios.—Nuevas dificultades.—El decreto de la reeleccion.—La Sierra de Oaxaca.—Muerte del general Félix Diaz.—Conclusion.

Para dar idea de la imposibilidad en que se encontraba la columna porfirista de tomar la iniciativa en esos momentos, basten pocos elementos.

Si guiendo al ejército del Norte ya le hemos visto abrirse paso en las plazas amuralladas y los campos atrincherados, á fuerza de sacrificios y grande bizarría.

Si vamos al ejército del Centro, lo encontramos tan organizado, como los soldados mas disciplinados de la Federacion. La plaza de Durango está en poder de los restauradores de las garantías; la plaza de Zacatecas constantemente amagada por el C. general García de la Cadena y próxima á ser presa del acecho de los bravos libertadores del pueblo mexicano.

Por último, Oaxaca insurreccionado y á la cabeza del movimiento político-social que se efectuaba, el modesto general Porfirio Diaz.

Larga tarea nos impondriamos para dar una fiel noticia de las paradas que en todas direcciones populaban bajo el estandarte de la revolucion.

Una revolucion sobre no puede triunfar sino á costa de un verdadero sacudimiento político, no habia un segmento de tierra mexicana adonde no estuvieran constantemente en la lid ambos beligerantes. Ora estaban los aprestos del pueblo y en seguida sus triunfos, ora los aprestos y en seguida su viaje hasta los ejércitos improvisados por los candillos de la libertad.

CAPITULO IX